



No deseo llevar la convicción, sino despertar la duda. Me complace que vuestro intelecto siga funcionando después del mío, aunque sea contra el mío
R. BARRET

NUESTRA VERDAD

No creyendonos poseedores de la verdad total, completa, absoluta, por comprender que la verdad por nosotros hallada, puede ser sofística para otros, malevolente para otros, equivocación rotunda para muchos y aún total mentira para algunos, no nos atrevemos a sentir cátedra de la verdad, que equivaldría a hacerlo de la vida y las fuerzas que la rigen. Nos atrevemos, pues, como siempre, hablar de nuestra verdad o sea de aquello que creemos bueno y a la par útil, no tanto para la propagación de nuestras ideas como para el bienestar general de la humanidad.

La crítica a un acto que choque únicamente con nuestro credo, encierra un algo de pobreza por su particularismo; la crítica, más generosa, a un acto que trastuerce valores morales de fraternidad entre los hombres, nos seduce más. Por lo que haga un hombre de malo, o por lo que haga cien o mil, no se resienten en nada los fundamentales principios de justicia que una doctrina puede llevar en sí; luego, entonces, la crítica, más que sobre los hombres, debe recaer sobre los actos, atacando éstos en su raíz y procurando atrás aquellos al camino por donde creemos que el bien se desliza. Obrar de otro modo sería torpeza o malevolencia, también torpeza a fin de cuentas.

La humanidad sufre, fué lo falso. La levadura de los grandes yerros humanos han sido la falsedad, el engaño. El que engaña sin saberlo, no engaña, pues él fué el primer engañado. El falso, el que esgrime la falsedad como arma, no la lleva nunca contra sí, aún inconscientemente como el engañado o equivocado, sino contra los otros, contra el prójimo, contra los hombres que, por creerlo bueno, se echan en sus brazos. Engaña conscientemente, friamente, calculadamente. El que no tiene la fuerza suficiente para arrancarse la falsedad de enajo, está perdido para los grandes amores, para las grandes acciones; será esclavo de las pasiones que aquella engendra a diario, estará siempre a merced de las mezquinas ideas que le sugiera.

El hombre no debe respetar sólo a los que en reducidísimo círculo con él conviven; debe sentir, ya que no apreciar, si no pudiese, por ser una manifestación amorosa, si, al menos, el respeto que desea que para con él tengan el vecino o el viandante con quien circunstancialmente se encuentra. No engañar a los amigos es tarea fácil; no engañar a nadie es la gran labor. Quien engaña, entorpece las relaciones armónicas entre los hombres, siembra la desconfianza, aviva el malstar general, atenta contra la fraternidad. Quien engaña, por lo menos en el momento de la acción engaña a los amigos, no ama. Cuando el amor embarga a los hombres lo que de ellos irradia es bondad. La falsedad aparece, arrastrando al engaño, cuando se secó la fuente de los amores dulces.

Una vida de perenne engaño, una vida que se debate siempre entre la falsedad y la concepción. Frequentemente son simples escapadas, viajes, a veces cortos, a la engañadora región donde la falsedad tiene su trono. El espejismo de su ficticia grandeza puede deslumbrar a algún incauto, pero el hombre bueno vuelve de su viaje limpio de impurezas, de falsas. ¡Desgraciado el que se deja fascinar por los encantos de la diosa! Vuelvan, y vuelvan sanos y limpios, los hermanos que emprendieron viaje de mercaderes, tirando al mismo río productos, ideas y sentimientos falsos. El mundo precisa de verdades; al progreso verdades lo acompañan; a los hombres verdades los nutren; la fraternidad debe descansar en un verdadero y recíproco apoyo. La verdad, en todos los órdenes de la vida, debe ser el constante anhelo de los hombres que buscan la perfección. La verdad, sólo la verdad, debe oponerse a la falsedad que intenta su reforma y explotación. Y esta es nuestra verdad, la que decimos hoy, la que no sabemos si diremos mañana, porque incesantemente buscamos, indagamos.

QUISICOSAS

Una Guerra

Una guerra empieza. Ahora está en fermento o en embrión. Quizá en ella no se empleen cañones ni gases asfixiantes y aún quizá de los hombres sólo se mate la voluntad que es lo peor que les puede acontecer. Las cancellerías sindicales trabajan con una actividad asombrosa, y cartas y órdenes secretas se reparten por doquier. Se consultan mapas, se trazan líneas. Se habla bajito de Moscú, de Berlín, de Amsterdam, de Nueva York, de San Francisco, de México, de Buenos Aires, de Montevideo. Los indios van a aprender Geografía y, en poco tiempo, van a "manejar" las más diversas ideas: socialismo, comunismo, sindicalismo, radicalismo, colaboracionismo y anarquismo, aunque de este último sólo se les enseñará las tapas del libro. Lo cierto es que infinidad de hombres "audaces" se largan, ideas en ristre, a conquistar América. Ya han preparado sus fortines; ya tienen, en las repúblicas de Centro y Sud América, sus generales nombrados. ¡Tropas! Ya vendrán. La guerra, cuando oye tocar un clarín, acude presuroso, y como todos los carnes, con pequeñas aristas, suenan igual, los hombres se quedarán embobados en la primera escuadra en que haya un soldador que arranque notas.

En Mayo próximo, si antes no chocan los de los cometas, será el primer encuentro al revistar las fuerzas los dos bandos. Aquí, de cualquier forma, se constituirá la Continental Americana; en Montevideo, de cualquier manera, se dará vida a la Confederación G. Latino Americana. La I. W. W. y la American Federation a los primeros cobetes movilizarán sus periódicos y los indios ya no tendrán paz ni sosiego. Los pocos destos de libertad que alumbra en ellos a pesar de los tiranos, los van a apagar los sindicalistas. Empieza una guerra, no de cañones ni gases asfixiantes; empieza una guerra de puestas y gorrinerías sindicales.

Frailerías

Si, en general, fraile equivale a religioso, podemos, por extensión, dar el título a los que empuenquen las más bellas doctrinas, metiéndolas en el estrecho molde de una secta. Los sectarios jamás pueden ser libertarios, aunque se lo llamen, creyendo ser los únicos poseedores de la verdad, revelada por un solo fetico o por un hombre oñado al que prestan acatamiento, su credulidad que es sólo ceguera mental, los lleva a aborrecer las más atrevidas especulaciones de la inteligencia y aún a levantarse airado contra los que se atreven a poner en duda añejas y rancias "verdades". Los compañeros del Paraguay que editan

una bien sentida publicación, "Alba Roja", tropezaron con un fraile en Villarica que hasta a sus feligreses para que sin leerla, echen al fuego todo la propaganda libertaria que aparezca en el pueblo. En Salto Argentino hay, no ya un fraile sino un grupo de frailes, que se propone hacer "propia" Veamos cómo expresan en "La Protesta" del 5 del presente Enero: **Un Aviso** "La Biblioteca Cultural Obrera y Sociedades de resistencia Oficios Varios y O. Estibadores, de Salto Argentino, comunican a los trabajadores el cambio de su sede social a la calle 12 de Octubre y Libertad. También solicitamos de todas las entidades que estén de acuerdo con la F. O. R. A. y "La Protesta" que envíen folletos, diálogos y toletos, que envíen uno para nuestra mesa de lectura. Avisamos también a los que nos remiten periódicos o folletos que están al margen de la F. O. R. A. que irán directamente al canasto. **Las "Comisiones"** Los frailes de Villarica, Paraguay, y los de Salto Argentino serán enemigos, no lo dudamos, sus "verdades". Y por lo tanto, sus gustos y preferencias; pero lo que constatamos es sólo la aceptación de los mismos métodos. Y es que la libertad que no es religión, sino fuerza inmanente, no precisa frailes. Cuando los "frailes libertarios" aparecen, lo único que pueden hacer es fríolar, y fríolar, que equivale a podar los árboles de tal forma que parezcan, por los pelados, a una rapada cabeza de fraile.

Qué Triste!

"Pan o revolución", "Somos los abandonados de millones de hambrientos", "Nos rehusamos a morir de hambre en silencio", "No deseamos vuestra libertad", "Si rezañan, no gritarán, los carnes que llevan en alto los hambrientos ingleses que desde diez puntos de Inglaterra, Gales y Escocia, se dirigen a Londres desde el 22 del presente y cuya concentración, de columnas se anuncia para el 24 de Febrero. Los gritos, sino reos, nos aseguran que en nuestras carnes, producirían menos dolor que el que sentimos al representarnos ese espectáculo macabro, y lacrimoso, y triste y sombrío. El tono de la denuncia, por la humanidad con que se pide, las intenciones primigenias que a esos hambrientos animados obedecen, nos aseguran que el espectáculo será miserable, angustioso, trágico. Los hombres a quienes todo, todo se les niega, que sólo su vida miserable, agitada, un chorrito apenas de vida, tienen que defender, imploran humildemente, resignadamente, que los escuchen. "¡Ya estarán conformes los trade unionistas, los políticos de todos los pelajes, los peladistas de los otros credos! ¡Han llegado a domesticar de tal forma a los hombres que ni aún hambrientos saben gritar, que ni aún hambrientos saben rugir." Los hambrientos, ¡los hambrientos! ¡Qué triste! ¡Qué angustioso!

Qué Vergüenza!

Está de moda ir a quemar incienso a los altares del privilegio, a los altares en que a la Desvergüenza le da la reverencia como a diosa, señora y reina. Ante Eplidio González, viejo y desvergüenzado lacayo de la tiranía, forma la multitud de los cortijos de las diferentes sectas sindicales. En sus manos finas y blandas, por no haber trabajado nunca, depositan los hambrientos sus esperanzas, las mismas tristes esperanzas que depositarán mañana frente a otro privilegiado cualquiera. Es que a Desvergüenza, aún después de tanto tiempo que impera sobre la tierra, sigue estando de moda. Vergüenza y Desvergüenza son hermanos, vienen de un mismo tronco. Sus más allegadas familiares, Poca Vergüenza, Falta de Vergüenza, Sin Vergüenza y su hija dulce Sin Vergüenza. Desvergüenza es vanguardia y la retaguardia de Desvergüenza, preservándola de los ataques que a diario la Vergüenza le lleva. Por que Vergüenza y Desvergüenza, aunque hermanos, tienen dos caracteres diametralmente opuestos, pues no es ley de vida que los hijos de la misma madre piensen, sientan, amen u odien por las mismas causas, o amen suceder, con frecuencia, lo contrario si los hermanos no están unidos totalmente por el vínculo espiritual, más fuerte, quizá que el carnal. Y, porque las primas tienen más afinidad con Desvergüenza, es por lo que de conata siempre con ésta, obran constantemente contra Vergüenza. Vergüenza es pudorosa, suave, susurrante, tierna, afable, dulce; Desvergüenza es altanera, mezquina, gritona, trapaladista, atropelladora. La primera inasista y se reñe a ruborosa; la segunda inasista y se reñe a ruborosa; la segunda inasista y se reñe a ruborosa. Hasta que quiere; habla o canta al son de su lira, dice su verdad y se aleja. La otra, para triunfar, si el ataque es imposible por previsión del contrario, ruega, se humilla ante su ministro. ¡Qué vergüenza! ¡Qué rubor!

Frente a la Dictadura

Cuando un pueblo degenera hasta el punto de poner sus destinos en un solo hombre, endiosándolo, es porque se humilló hasta el punto de sentirse incapaz de gobernarse a sí propio. Si el hombre endiosado, a más de ser un viejo senil, tiene una historia negra de crímenes, se sabe de antemano lo que hará con los esclavos que lo reverencian. Pero hay muchos hombres todavía que ni reverencian al viejo senil, ni al excomisario enneguecido de soberbia que pisotea las libertades individuales, y a esos hombres, a los que sientan aletrar en sí esas sagradas ansias de libertad, llamamos al domingo a la Plaza del Congreso, para protestar contra el indigno atropello cometido por Irigoyen contra los campesinos de las provincias de Santa Fe y Córdoba. La libertad de palabra, la libertad de reunión, la libertad de crítica son sagradas libertades de los pueblos. Quien no las defiende es indigno de sí propio, se enyiece. Frente al crimen hecho ley, frente a la dictadura que avanza siniestra, el inundar las calles y las plazas de proletarios, de hombres libres, de hombres dispuestos a la defensa. El domingo 20 en la Plaza del Congreso; ¡Contra Irigoyen y su política criminal!

De la bellaquería policial

UN JUEZ Rodríguez Ocampo es un juez, gaceta tímida en manos de Eplidio González, fiero tigre para atacar a mansalva a los compañeros. La política que ha visto en él condiciones sobresalientes, lo busca para todos sus enjuagues, para todas sus villanías, para todas sus venganzas para llenar todas sus incapacidades. Y el juez, tímida gaceta, se presta obsequioso a secundar pila mentes tenebrosas. Todos los compañeros que están cayendo en las redes policíacas, pasan por sus manos, los ataca como tigre el juez Rodríguez Ocampo. No le importa ni al juez ni a la policía que en el momento de la detención de un preso, el turno del juzgado no fuera el suyo. Al preso se le secuestra en los calabozos de orden social y se espera tranquilamente a que la gaceta tímida llegue. Y llega, llega siempre, como llegó para Scarfo y Oliver, para el chauffeur Mannina, para Simplicio y Marino de la Fuente. El juez Rodríguez Ocampo era el juez claudicante que precisaba Santiago y lo controló. ¡Qué más desean ambos?

SCARFO Y OLIVER Ha ya varios días que se encuentran en la cárcel de Encausados después de haber sufrido veintidós días de rigurosa incomunicación por orden de Rodríguez Ocampo. Sin pruebas, sin nada, sino por inducción del juez se les ha decretado una prisión preventiva por cincuenta mil pesos. Como el proceso que se les quería incoar por supuesto atentado contra Hoover, fracasó, llevan las actuaciones sumariales a hacerlos responsables de la bomba de la catedral. Presentan testigos de donde pagaron la noche, el día, todo lo que el juez precise, pero el juez que sólo atiende a Eplidio y a Santiago, no hace lugar a nada, se cierra a todo lo que sea esclarecimiento. La misma prevención que el juez Thayer tenía para Sacco y Vanzetti, existe de parte de este juez y sus secuaces para con los compañeros Oliver y Scarfo. En la secretaría del juzgado se les ha amenazado con hundirlos en presidio.

SIMPLICIO DE LA FUENTE De Alta Gracia (Córdoba) en donde trabajaba el compañero Simplicio en compañía de su hermano Marino, fueron traídos ambos, rigurosamente incomunicados, hasta el Departamento Central de Policía y a las manos de Rodríguez Ocampo. Nada podemos decir de la situación de los hermanos.

Y la Desvergüenza triunfa, triunfo hasta ahora. Su trono y su altar se lo levantan a diario los depósitos, y los sacerdotes de todos los ritos van a sus pies a humillarse como siervos. Una triste caravana de hambrientos levanta sus preces a la diosa Desvergüenza, entregando, en las pulidas manos de Eplidio González, memororias que son como lágrimas, oraciones mortuorias. Marinillos, ferroviarios, telefonistas y panaderos, (también Panaderos), reverencian a la diosa Desvergüenza y se postran humildes ante su ministro. ¡Qué vergüenza! ¡Qué rubor!

DEL CAMPO

De la prensa rica no trasciende nada. Sólo, de cuando en cuando, se habla de algún conflicto con los transportadores de la cosecha, carteros y camioneros. Los pueblos quedaron tranquilos como balsas de aceite; los hombres, enemigos encarnizados hasta ayer, apaciguaron sus rencoros y sus odios y la fraternidad reina en las campañas de Santa Fe y Córdoba. Nada se habla de la tragedia sorda, angustiosa, tragedia terrible de persecuciones cruentas. El único júbilo serio es el de que se salvó la cosecha, el de que unas cuantas casas cerealistas escaparon con la complicidad del ejército, el precioso cereal. La cosecha se salvó; se perdió la dignidad humana, quedó extravariada en una encrucijada y la enteró el ejército nacional.

Hasta nosotros llegan cartas que rezuman dolor, que lanzan imprecaciones, que claman venganzas y no justicia, porque no puede esperar justicia en esta tierra en donde se vive en perpetua prostitución, en donde el ejército sirve sólo a las maquinaciones de unos cuantos pillos, en donde los jueces son serviles instrumentos de políticos arrivistas y ladrones. Ahora es cuando en la campaña, en pueblos y villorrios agrícolas, se siente el zarzapo brutal y fiero del despotismo. Contemnos de hombres andan rugiendo sus hambres, perseguidos por doquier, abandonados en su huida a mujeres e hijos, también perseguidos, cercados, acorralados en los pueblos. El militar impera, persigue, encarcela, deporta a todo el que insoportablemente no se le somete. Los oficiales del ejército, bajo cuyas órdenes obran comisarios y policías, son los árbitros, los señores de las vidas de los trabajadores. La Edad Media resucita en pleno siglo XX con sus horrores, con sus torturas, con el exterminio de los que luchan contra los fealdades neopapalesas, los sacerdotes, los terratenientes, los picaros de la Federación Agraria, estrechamente unidos y teniendo a su servicio un ejército incondicional y mercenario, dictan leyes de persecución contra los trabajadores altivos que no se quieren someter y el ejército se lanza en busca de estos hombres a través de las poblaciones, por los campos, para darles cata y apalearlos, torturarlos, masacrarlos. A Rosario llegan todos los días haces humanos, hombres rotos, desechos, extenuados, con el dolor pintado en sus rostros, con un rictus de fiera entera que

Concepto Social de la Anarquía

El problema de la libertad es el problema que ha preocupado siempre a la humanidad. En todos los tiempos, en todas las latitudes, en todas las castas sociales, a través de todos los tiempos, los seres humanos han anhelado desahogar de cuanto les cobijase la libre satisfacción de sus íntimos deseos.

El principio inherente en la especie ha permanecido pegando contra el dogma impuesto, contra la enseñanza domesticante y contra los compromisos de partidos creados o de obligaciones impuestas. A pesar de los hondos resabios que perduran, de esas enseñanzas arcaicas y de siglos de esclavitud secular, algo ha vivido y algo vive en la especie, algo que debe de ser inmanente e inmutable en nuestra propia naturaleza.

He ahí la razón por la cual el hombre más libertino, lo mismo que el ser más abnegado, el pobre a igual que el rico, aunque se manifiestan fieramente refractarios a las ideas más radicales de expresión libertaria, en el fondo de cada uno existe un hilito de amor a la libertad.

Y es que el hombre no es malo, son los sistemas los malos que convierten al hombre en opresor, en explotador y en enemigo del hombre. He ahí también el por qué el ser más depravado que sienta pasión por la opresión nunca la ha sentido por la opresión de sí mismo. El hombre aprendió a vestir y a obedecer, como aprendió a vestir. Este deseo inconcreto de la libertad es lógicamente concretado por la anarquía que es expresión de la vida libre, plenamente libre e implica necesariamente la negación más terminante de todo aquello que no significa la libertad volitiva y espontánea del individuo.

Anarquía no sólo es negación de todo gobierno, lo es de toda ley, de toda asociación impuesta, de todo sistema o pacto prefijado o método que se erija como norma exclusiva de conducta, porque cualquiera que fuese éste niega el principio mismo de libertad si en él no está expresado el anhelo colectivo libremente concertado. Luego la anarquía es, por excelencia, la expresión más amplia de la libertad. Sintesis casi vez más y más perfecta, que se prolonga y se proyecta cada vez más y más hacia la infinita perfección. No queremos decir con esto que alguna vez se ha de vivir la

libertad absoluta, la justicia absoluta porque ésto no puede ser nada más que el fruto o el anhelo de las mentes exacerbadas.

La anarquía franquearía todas las barreras que impiden al libre desarrollo, la libre satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de la humanidad. Luego la deducción que Han Ryner hace de la anarquía, significa una ingenuidad del sabio y no es la anarquía una ingenuidad ni aún para los mismos sabios.

El anarquista no cree que el gobierno sea el último límite de la libertad, como no lo cree que lo sea la sociedad conforme lo aprecia el sabio, ya que gobierno y sociedad — según deducimos — parte de no ser organismos preestablecidos, como lo es el hombre, son la resultante continua e inmediata de la propiedad privada.

No es creíble, como no es lógico suponer, que toda sociedad implique necesariamente la negación terminante de la libertad. El individuo puede sentirse tan libre y satisfecho asociado como puede sentir las mismas emociones aisladamente y puede serlo también en ambas maneras si en una y en otra forma se siente dichoso y feliz.

He ahí el por qué la anarquía no establece un sistema único de convivencia humana. La anarquía puede ser comunista, puede ser individualista y recíprocamente sin dejar por ello de ser la expresión más genuina de la libertad.

Las asociaciones, aparte de ser la expresión volitiva de sus componentes, toman carácter de emergentes y circunstanciales y en todos los casos los individuos vivirán su vida; plasmando en hechos sus voluntades y como les plazca y según sus mutuas necesidades.

Este es el concepto "humano, demastado humano" de la anarquía.

Los que de otra manera interpretasen el sentido de la libertad; los que quisieran que la anarquía fuese individualista, comunista, o de tal o cual manera social, bien harían en renunciar desde ya a esa palabra que tanto les subyuga a unos, les apasiona a otros y les molesta a los más: la libertad.

Jesús Montoya.

INTIMA E IRONICISTA

Nostálgica pasión te anímaba; desahabas el bien para todos y amabas honda e intensamente y para conseguirlo los buscaste a ellos y, anhelante, miraste en torno tuyo y sólo te encontraste tú, te hallaste sólo contigo mismo.

Cuando te encontraste, cuando te comediaste, cuando te diste cuenta que eras corazón y pensamiento y te decidiste a ser bueno, más que bueno, mejor... ¡recuerdas?... entonces viste la mala estrecha y maligna que te aprisionaba, y no sólo a ti, a todos.

¡Viviste la acción exacta del poder estrujador, de sus ligaduras, de la avasalladora fuerza que lo maniataba volviendo casi imposible tus movimientos, pero cobelto o apóstol no te sometiste, comprendiste cuán dura era la tarea que te imponía y la desaste vehementemente, marchaste hacia ella sin temor, con entera, enfrentando todos los obstáculos que salvaste sin flaquear, sin coraje.

¡Quisiste ser bueno, y al intentarlo lo lograste.

¡Cuánta maldad, cuánta incompreensión te rodeaba!

¡Pero erais tú! ¡Tú mismo que querías ser bueno! ¡El Quijote entre tantos Sancho!

Y como lo habías resultado empujante la marcha en línea recta, sin reparar en las espinas, despareciendo flores.

¡Querías ser bueno! Más aún. ¡Querías que todos fueran buenos.

¡Y trabajas, y trabajas noble ser. Para lograr la felicidad de todos desparatamabas a tu alrededor toda la savia generosa que te animaba, brindabas a todos tu perfume, te entregaste por entero y en cambio, sólo recogías amarguras... ¡por qué?... ¡Eran los que te rodeaban muy malos? ¡Eran ciegos o dormidos?

Lo cierto es que antes, tenías amigos, afectos, carísimos... Y luego... luego nada.

Te encontraste sólo, completamente sólo en el centro del camino; todos, todos te abandonaron, quedaron atrás, muy atrás, y bien cierto es que habían puesto poco empeño por acompañarte, por imitarte, por superarte...

¡Habías, te dijiste que había que ser bueno, que el amor salva... Anarquía, decían que sí, que estaban de acuerdo, pero... ¡Las hacías bien, les ayudaste, fuiste bálsamo para sus heridas, oasis para sus dolores, siempre te distes a ellos, pero... Siempre habrá un pero.

En el afán y empeño que ponías, no lo sospechaste ni te diste cuenta, no tuviste tiempo para pensar y cuando miraste en torno tuyo estabas solo... solo... solo... ¿Qué pasaba? Los otros ¿dónde estaban? ¡Perdidos a lo lejos, cansados o dormidos!

¡Qué poder, qué fuerza o fascinación, retenta a los otros apegados a lo que constituya su dolor!

¡Exorme mole de prejuicios los aplastaba!

¡Pobre corazón! Amigos, hermanos, hasta los más íntimos te abandonaron y te encontraste sólo, apoyando el hombro, solo contigo mismo en el centro del camino que habías seguido.

¡Habías recorrido mucho trecho! Amáñdolos, los buscaste y sólo te encontraste a ti.

¡Cuánta amargura, corazón! Sientes como si un agudo estilete te atravesara, pero no flaqueas, tú que te has decidido a ser bueno, que ya lo eres, no puedes desandar lo andado.

Ellos despertarán, y cuando así sea, quizás te den alcance, pero tú ya estarás mucho más adelante, tú sigue, así detenerse, sin perder tiempo.

En el centro del camino y solo, es cierto que sufres mucho corazón, muchísimo, pero estás en compañía de ti mismo y eso ya es algo.

Bebe el acibar que te acompaña, pero sabe que has rendido en ti el dolor de todos los seres, de la humanidad toda, y la amargura que te llena, será fecunda dando óptimos frutos para todos. No te detengas aunque te halles solo, sigue sembrando armonía, sigue irradiando perfumes, sigue brindando tu néctar y tus frutos, si no flaqueas. Aunque solo, sigue corazón... sigue... sigue... E. Loreay.

COMITE PRO LORIA 1194 CONCURRA A LA VELADA Y OONFERENCIA que este Comité realizará el día

SABADO 26 en el local LORIA 1194 A las 21 Horas Se representaran las obras LA BARRA PROVINCIANA y SOÑADORES

Si las masas obreras que votan tuviesen interpretación para explicar la elocuencia alucinadora de los hechos, sería éste el momento en que deberían cambiar de rumbo. Pero, lo mismo en la escuela oficial que en la escuela de la vida, los alumnos no alcanzan al mismo tiempo las sobresalientes clasificaciones. La misma lección formalmente recibida no ha tenido aún la fuerza persuasiva necesaria, y la mayoría de estos obreros que votan, alumnos aplazados en la escuela de la vida, tendrán, desgraciadamente, que recomenzar de nuevo el curso esclarecedor de lo que, a pesar de las múltiples y repetidas lecciones, no aprendieron.

La experiencia de los acontecimientos, hace de la posición de los hombres frente a los fenómenos sociales, no constatan otra cosa que la realidad de los mismos; pero si esta no se analiza, prestando atención a lo que nos enseña la vida, no tiene otro valor que el de su existencia, y si ella es desconocida o no está al alcance del medio ambiente, su valor no pasa del estado latente. El valor de esta realidad — aunque negativa, valor siempre —, ya que la constatación de un mal supone haber hallado el remedio — debe darnos el impulso ideal, para materializar el remedio que no puede ser otro para los trabajadores, que el cumplimiento de todos los lazos con que se hallan ligados a los políticos y a la sumisión, los hombres que, con el voto, la democracia hace soberanos, son el lastre que nos ata y amenaza hundirnos en el pantano ambiente de la inconciencia democrática, satisfecha de elegir los verdugos que han de ejecutarla, que la están ejecutando.

Esta y no otra es la situación de los obreros del campo. La del que crea el cuerpo que después ha de saltarle los ojos. El irigoyenismo, producto de la estupidez colectiva, una vez conseguido su objetivo, el poder, no tiene el menor empacho en descartar, desde arriba, sobre los mismos que lo eligieron, el peso de su poder omnímodo y dictatorial, mandando a Córdoba y Santa Fe al ejército para que por la fuerza meta en vereda a los braceros que reclaman aumento de salarios y horarios humanos de trabajo.

¡Cuántos de los obreros campesinos de Córdoba y Santa Fe no se sentían satisfechos de fanatismo y de alcohol el primero

De Malatesta Los Bandidos Trágicos

(Conclusión)

Pero a muchos de entre ellos agradales titularse anarquistas. Comprobemos que es verdad y bastará para que cesen.

No podemos impedir, ciertamente a nadie, sea quien sea, de adoptar el nombre que él quiera, y por otra parte nosotros mismos no podríamos hacer el nombre del nombre que resume nuestras ideas y que nos pertenece lógicamente e históricamente que podemos hacer, es cuidar de que no haya ninguna confusión, o al menos que haya lo menos posible.

Busquemos, sin embargo, por qué ocurre que individuos de aspiraciones tan contrarias a las nuestras, se hayan apropiado de un nombre que es la negación de sus ideas y sentimientos.

Ya he hecho alusión al comienzo a las oscuras manobras de la policía, y me sería difícil probar cómo ciertas aberraciones, que se han querido tachar de anarquistas, tuvieron su origen en las sentencias policíacas de París y fueron debidas a las instigaciones de los jefes de policía: Andrieux, Goron y sus secuaces.

Cuando el anarquismo comenzó a manifestarse en Francia, los policías tuvieron la idea genial, digna de los más astutos jesuitas, de llamar al movimiento desde dentro, con este fin se eligieron entre los anarquistas agentes provocadores, que se daban aires ultrarrevolucionarios y tergiversaban muy hábilmente las ideas anarquistas, tornándolas grotescas y haciendo de ellas una cosa diametralmente opuesta a lo que son en realidad. Fundaron periódicos pagados por la policía, provocaron actos insensatos y criminales, para elogiarlos luego, calificándolos como anarquistas, comprometiendo a jóvenes ingenuos y sinceros a los que vendieron más tarde, y con la complicidad complaciente de la prensa burguesa, lograron persuadir a una parte del público que el anarquismo era tal como ellos lo representaban. Y los camaradas franceses tienen buenas razones para creer que las mismas maniobras policíacas perduran todavía y no son ajenas a los acontecimientos de que trata este artículo. Algunas veces los hechos sobrepasan la intención de los provocadores, pero, sea lo que sea, la policía saca provecho igualmente.

A estas influencias de la policía, hay que agregar algunas otras, menos repugnantes pero no por ello menos nefastas. En el momento en que los atentados impresionados en el público sobre las ideas anarquistas, literatos de talento, profesionales de la pluma siempre acocho del tema de moda y de la parodia sensacional, se pusieron a escribir de anarquismo. Y como eran burgueses de mentalidad, de educación, de ambiciones burguesas, fabricaron un anarquismo especial para dar escalofríos de voluptuosidad a las jóvenes caprichosas y a las viejas condescendientes, pero no tenían ninguna intención nada que ver con el movimiento emancipador de las masas, que el anarquismo quiere provocar.

Eran hombres de talento, que escribían bien, sosteniendo a menudo cosas que nadie comprendía, y... fueron admirados. No se decís acaso, en Italia en un mo-

de Abril después de haber depositado su voto y de haber gritado vivas al "peludo", verdugo de los obreros de Santa Cruz, ejecutor de la semana de Enero, el mismo que está presto a masacrarlos a ellos mismos ahora; pocos, los menos, cetera y desgraciadamente. Si esto tuviera todavía la virtud de desenmascarar al irigoyenismo obrerista, podrían estar de parados. El fruto amargo de su obra será, es, el mejor enemigo de sí mismo, el que ellos, libre y demodoriadamente, sembraron en las urnas: el triunfo del irigoyenismo. Pero fanatizados, con una psicología que no tiene similitud, la visión del eterno error parecería que los engrandeciera a sí mismos; tal que una ramera que goza con los golpes que le propina quien la explota, este pueblo que prostituye su dignidad, goza también con los más descabellados y brutales golpes que le aplica su sufrán. Si, porque, aunque no parezca, es así. Hay hombres que son como nosotros explotados y cuando se les habla de esto constatan entristecidos: "¿Por qué queremos nosotros, los argentinos?" Hasta se creen que ellos solos, los que lloran y se protestan ante esa momia que se llama Irigoyen, son los únicos argentinos, como si decir argentino quisiera decir irigoyenista, que el que tal no sea no merece haber nacido en este suelo. Es igual, lo mismo que la ramera que dice a "su hombre": "¡Ah! ¿quiero, malo, pegame!..."

Con una psicología así se abona el terreno para cualquier infamia y no hemos de extrañarnos nosotros, conociendo las manías al "peludo", que dicte represiones a su antojo ya que de antemano están justificadas por los que le siguen en arrebatado montón.

Frente a la evidencia de este estado de la psicología populachera, a los trabajadores no nos queda otro camino que el de la ofensiva para contrarrestar la reacción, presentándonos abierta batalla, azorados en nuestras convicciones, en corajudo empeño. Que la inconciencia y el fanatismo demócrático que sirve de base a la reacción radical, encuentre en el campo revolucionario y obrero la más decidida resistencia. Estemos dispuestos y alertas para medir las armas de nuestra idealidad de libertad y amor contra las mercenarías y homicidas de sus sicarios.

Máximo.

REFLEXIONES SOBRE BARRET

¡Empleo a comprenderte, Barret! Empleo a comprenderte y empleo a darme cuenta de lo poco que te entienden los críticos que de ti se ocupan.

Para abrir las puertas de tu sagrado esgrís, y haces bien en exigir, que el que a ellas llame está aureolado con los salvajes de todos los medicos.

Sólo después de haberse herido muchas veces en el practicismo imperante y haber mellado los filos de la propia personalidad en la hipocrita moralidad oficial, se llega a comprenderte.

To esforzaste por ser optimista porque creías que el optimismo es indispensable para vivir, y tu ficticio optimismo convirtió tu vida en una tragedia.

El optimismo es manifestación de vida plena, y tú pretendiste lo imposible al ser optimista para vivir plenamente.

Eras demasiado inteligente para suponer que la condición humana puede mejorarse: tú sabías muy bien que el hombre ha de ser la vergüenza de la naturaleza hasta que un cataclismo no haga saltar en pedazos nuestro globo.

Al rehacerlo, quizá nunca corrías los errores de su creación primera, y lo que en principio no fue más que propósito de hacer un ser perfecto, se realizó completamente en su segunda obra.

Tú sabías muy bien que el hombre es incorregible: el mal está en su base, y en obra de tanta importancia no caben enmendadas que, a lo sumo, alcanzan a mejorar algún insignificante detalle.

Tú sabías que la predica y el ejemplo, el fastigar virtuosos y cultivar virtudes es un trabajo estéril: sin embargo fuiste infatigable luchador. De ahí tu tragedia: el esfuerzo constante para convencer a ti mismo de que aún había algo noble por qué

luchar; algo que te diera, en fin, un motivo para seguir viviendo.

Así entregaste tu vida toda a los puerocos de la honrada demostandramiento: fué lo mismo que si quisieras mejorar una tina de vino común mezclándole una copa de añejo oport: se perdió el vino generoso y el de la tina quedó como antes; como estará siempre.

De no haber dedicado tu vida a la lucha por el advenimiento de una era de justicia sin creer en ella, te hubiera convertido en un mendigo. Un mendigo raro, en verdad; mendigo que no pediría nunca limosna y que, al pasar junto a algún animal humano, le enseñaría una careta burlesca, compasiva y desdenosa.

El mendigo serio artista, claro está; tú, Barret, serías artista en cualesquier condiciones: serías artista si fueras un pataco.

Yo no sé si serás más grande disfrazado de luchador o de mendigo; pero a veces me complazco en colocarte un toco lejano en la mano y en echarle al hombre una bolsa mugrienta.

Antes me parecías más libre, más puro: el contacto con el vulgo acordó algún tanto los vuelos soberanos de tu espíritu. Menos familiaridad con los que viven en un mundo que no es el tuyo te hubiera beneficiado.

Y sólo con la bolsa al hombro hubieras preservado tu pureza. Las gentes vulgares no respetan nada: todo lo babosean. Véndote hambriento y sucio se hubieran apartado de ti y tu exquisita sensibilidad no hubiera sufrido con rozamientos groseros.

El armijo pediste su libertad por no ensuciar de barro su pelaje: tú hubieras ganado la tuya con un gabán verdeo y un cayado. De todos modos, ¿qué importa que la envoltura sea ridícula y sucia, si ella nos libra del vulgo enemigo? Y a más, Barret, que a ti nada te ensucia; tú eras siempre limpio y puro: vestido de etiqueta o de mendigo siempre serás Barret; tu fugo interior todo lo purifica.

Gabriel Argüelles.

COMITE PRO PRESOS SOCIALES

De la rifa de este Comité, salieron premiados los siguientes números: 10. premio, 3684; 2o., 6685; 3o., 3069; 4o., 3045; 5o., 1182; 6o., 9639; 7o., 2754; 8o., 4091; 9o., 4915; 10o., 5481; 11o., 7301; 12o., 0922; 13o., 3990; 14o., 6085 y 15o., 1699.

Procuren los compañeros liquidar con este Comité a fin de poder hacer frente a infinidad de compromisos.

clama venganza. ¡Está padecida la campaña! No quedan en los pueblos sino enanos, esclavos; los hombres están en el monte, entre las matas, o presos, entre las rejas.

¡Una gran jornada del ejército, una gran jornada de Irigoyen el pacificador! ¡Cuándo empezará la nuestra, la que apunte la revolución, la que dé a la tierra al campesino, la que que arrastre toda esta ola de podredumbre moral que nos corroe y nos diezma? ¡A preparar, a gritarla, a llevarla como antorcha por los campos para que insurjan los rebeldes, para que levanten la cerviz los apocados, para que en el campo, en vez de roncos rugidos de odio, se entonen las canciones a la libertad! ¡A empezar, a empezar!

(pasa a la cuarta pag.)

Apostillas a la Teosofía

Escuchando a los maestros

¿QUE BUSCAS, PEREGRINO?

Gran éxito han tenido las conferencias que últimamente dió el profesor hindú de maratón. La multitud de curiosos investigadores que acudían a escuchar la palabra autorizada del maestro teosófo, V. en verdad, los que tuvieron el placer de seguir al insignificante disertante guardarán una impresión que acaso contribuya a modificar sus ideas personales, que en la inmensa mayoría de los que se dedican a meditar sobre las eternas inquietudes de espíritu, no sea más que el reflejo de otras ideas ya expresadas por los verdaderos instructores de la humanidad: filósofos, científicos y sabios en la más amplia acepción del término.

El conocimiento de los que saben pulir y expresar las lucubraciones de la mente forma la sugestión colectiva, la impregnación ideológica de las potencias individuales sobre el conglomerado social, ansioso siempre de metas, de orientaciones inmediatas o mediatas, que le den la pauta de la felicidad terrena o la de la beatitud.

Pretexto sólo generalizar mi crítica, tomando como base la generalización que ha supuesto, para los lectores del diario socialista "La Vanguardia", el mismo J. I. Marañón, quien dice:

"¿Qué es la teosofía?
—No es solamente en los últimos 300 años, época de la ciencia moderna, que ha sido almacenado el conocimiento. En la India, en Grecia y en Egipto hubo hombres que investigaban la naturaleza y descubrían sus leyes. Esos hombres estudiaron lo oculto y secreto de la naturaleza humana y descubrieron que el hombre es algo más que un cuerpo perecedero.

Todas esas verdades acumuladas llevan a la conclusión de que existe un Principio de vida, una Conciencia que dirige el universo. Este principio ha sido llamado, por unos, Dios, y por otros, Ley. La denominación no tiene importancia siempre que se llegue a conocer una verdad; en este caso, la de que que el Principio que actúa en la naturaleza humana.

En la antigua Grecia, dicho Principio fué llamado "Theos", y en la India, "Brahma", donde el conocimiento de su modo de actuar ha sido llamado "Vidya".

En Grecia se lo llamó "Sofía"; de ahí deriva la palabra "Teosofía" — introducida por J. I. Marañón.

Puede, asimismo, usarse la palabra "Ciencia", o cualquier otra. Poco importa esto. Sólo importa reconocer que:

- 1) Aquel Principio no actúa al azar sino al modo de una ley, y que su acción está dirigida en el sentido del progreso y de la belleza.
- 2) Aquel Principio existe en el hombre y es la fuerza de todo lo ideal en la naturaleza humana.
- 3) Por ser la naturaleza interna del hombre inseparable de aquel Principio, el hombre es inmortal. Es un alma y no un cuerpo.

Al reconocer estos hechos, su denominación no interesa. En casi todos los pueblos y para la mayoría de los seres humanos, la palabra "Dios" trae a las mentes la idea de aquel Principio mejor que ninguna otra. En este sentido la estoy yo usando. No entiendo por ella a ningún dios antropomórfico. El término "Dios" se aplica, sin embargo, al concepto personal e impersonal de Dios.

Los conceptos de la teosofía requieren en un principio varios años para su buena comprensión por parte del público. De ahí que el trabajo deba iniciarse en la lectura y el estudio. Después cuando una sección nacional adquiere arraigo se inicia la obra reformadora de la Teosofía. En la India, esta obra se prosigue en todo sentido. Hay escuelas y establecimientos de educación en pro de los derechos de la mujer, de los trabajadores y los hombres de toda clase de cultura y filiación política.

El socialismo penetrado de amor es teosofía.

Pero también hay un socialismo de odio que propaga la animosidad en vez de la comprensión. El socialismo de la primera especie y la teosofía son idénticos en su naturaleza".

En el mismo diario, el profesor de historia de la filosofía, doctor Alejandro Korn, hace la tesis de una controversia, afirmando que:

"La Teosofía intenta satisfacer el anhelo metafísico y religioso del occidente por medio del misticismo oriental. Pero ama más el misterio que la claridad, y prefiere lo ambiguo a la precisión. Su cuerpo de doctrina se puede tomar al pie de la letra, se le puede atribuir un sentido figurado, se le puede considerar meramente simbólico o acaso el revestimiento profano de verdades ocultas reservadas a los iniciados. Se adapta a todas las mentalidades y tolera todas las interpretaciones.

Sufiere mucho más de lo que da y promete mucho más de lo que sabe. Mantiene a sus adeptos en la expectativa permanente de una revelación que nunca llega. Le faltan los prestigios de un fundador genial y carece de originalidad, como que es una conjunción sabia de los elementos más heterogéneos y contradictorios.

En su concepción esotérica cabe Jesús junto a Buda, hay lugar para Platón y Pitágoras, sin excluir a Spencer o Le Dantec. En este extraño sincretismo se con-

traen el fervor teísta más sectario con el sistema de los iniciados.

Este conglomerado se unifica, empero, por una complicada exégesis esotérica que emplea con preferencia los términos de la mitología vulgar del Indostán, si bien en ocasiones refleja las más altas especulaciones de la metafísica oriental.

La finalidad de esta impropia labor es despertar en la conciencia la noción de planos superiores de la existencia, ante los cuales el plano empírico de este mundo, que nos ha tocado en suerte, es un episodio molesto pero insignificante, en realidad despreciable, del cual debemos emanciparnos en la seguridad de hallar para nuestra vida, horizontes mucho más amplios y libres. Para alcanzar este objeto la teosofía no rehuye alguna concomitancia con el espiritismo, el ocultismo y las prácticas de toda clase de faquires y taumaturgos. El medio esencial, sin embargo, es la actitud mística que importa la comunión del individuo con lo absoluto.

Por caminos extraviados se llega por fin al último secreto que es el mismo de los antiguos upanishads: la identificación del Atman individual y del universal, esto es la dedicación del hombre. El error de los neófitos cuando de manera nebulosa entrevén esta verdad, consiste en creer que esta teología les ha de dotar de poderes excepcionales sobre la tierra. Error grave, pues el primer acto de dedicación es precisamente aniquilar este mundo en el cual no vale la pena de actuar. Lo sensible es que a la vez se aniquila la personalidad humana. Pero no nos alarmemos, el nirvana es la beatitud.

La teosofía, ni más ni menos, vale lo que cualquier otro sistema teológico que pretende aprisionar el sentimiento religioso en fórmulas, dogmas y ritos. Pero el culto externo es para muchas gentes una necesidad psicológica. La difusión de un culto sólo puede interesar a quienes lo profesan. Los miembros de una secta sueñan caldarías de supersticiones a los de la de enfrente.

Los que no pertenecen a ninguna secta se limitan a generalizar el término.

Los teósofos oponen a esto el valor ético de su doctrina. Sin razón. La ética de la teosofía tampoco es original; es la de todas las religiones pesimistas que condenan este mundo y no contra la propia naturaleza. Entretanto nos invita a desligarnos de lo terrestre y a poner nuestro pensamiento y nuestro afecto en algo superior. Esta negación de los valores vitales y culturales es inhumana. Sólo una minoría muy escasa se decide a realizar el suicidio moral en la degradación de la propia personalidad, como podemos verlo en los pueblos de Oriente, o a la hipocresía, como lo vemos en los occidentales, que durante siglos han ponderado las sublimes enseñanzas del sermón de la montaña, pero jamás las han practicado. Necesitamos salir alguna vez de la mentira y proclamar una ética que afirme los valores humanos y enaltece la acción. No es la teosofía la que nos va a dar semejante ética."

Del parangón que acabamos de transcribir, se deduce ya la discrepancia existente entre el principio de la teosofía y el de la ciencia moderna. Después de lo expresado por los que poseen una cultura sistemática para profundizar en los diversos ostáculos de orden filosófico, parecerá una osadía que un profano, sin títulos académicos ni erudición, aborde un problema tan complejo y de tan lejana solución, dado que no admite la probabilidad de ésta, como la de la teosofía en sus relaciones con todas las actividades de la humanidad.

Debo decir, antes de intentar discutir, que sólo me guía un deseo de rebeldía contra toda sugestión popular, porque considero que el valor de las ideas debe ponerse a prueba, no ante los que pueden aceptarlas sin discusión alguna, sino ante aquellos capaces de ejercer serenamente el libre examen.

La carencia de estudios especializados no es un obstáculo para discurrir con criterio propio relativo, basándose más en la intuición y en la observación directa de la naturaleza que en toda la sabiduría que encierran los tratados y sales de boca de los sabios.

La teosofía afirma que se discute más la forma que el fondo de las cuestiones; que los hombres se querellan por palabras y no por principios. Esta bondad, que ella atribuye a los hombres sinceros de todas las doctrinas religiosas o sistemas filosóficos, es ya una evocación, si no una simulación interesada. Todo nuestro ambiente social nos enseña que los hombres, tanto los ignorantes como los esclarecidos, luchan por el predominio de sus ideas, ya sea por la fuerza o por la astucia. Por algo está vulgarizada la frase de que "el hombre es el lobo de su semejante". La fraternidad y amor son sales con las que la crueldad disfraza sus instintos rapaces. Todas las teorías sociales llevan en su estertor el amor al prójimo, pero ninguna es capaz de realizarlo prácticamente. A ello se opone principalmente la lucha de los intereses antagonicos, en la que cada uno busca su prepotencia. Predicar exclusivamente el amor es cosa que no tiene plena vigencia. Llegamos al conocimiento pleno por comparación de elementos y, si distinguimos los tonos del color por contraste

de luz, así también los grados del amor contrastan con el odio. En efecto, amamos porque odiamos, y más sincero y firme será nuestro amor, cuanto más profunda y fulminante sea la aversión que sentimos por lo que nos desagrada. Es verdad que no siempre nuestros amores y nuestras aversiones son equilibrados y armónicos, por que los sentimientos igual que las ideas, no son sino grados de comprensión de la vida universal y del Cosmos. Hablar de amor exclusivo es pretender hacer valer lo particular como general y definitivo y equivale al peligro de las pretendidas panaceas humanas. Existen en el hombre odios naturales, repugnancias instintivas, y al hacer esta afirmación no olvido que, estando tan alejado el individuo social del hombre rodeado de todos los elementos naturales y en lucha con ellos para dominarlos, es difícil, si no imposible, determinar la gama de sensaciones instintivas dentro de la armonía de la naturaleza. Al aludir, pues, a los instintos, tenemos presente que las modificaciones que éstos sufren por el medio en que se desarrollan y por las ideas que los determinan a su satisfacción. Siendo la educación, o el complejo de las ideas éticas, un factor siempre de gran influencia y tan modificable a causa de las diferencias de raza, de clima y de posición social, no se pueden dictar reglas inflexibles, como conducta general. Teniendo en cuenta las influencias señaladas, sin llegar a definiciones precisas, nos fijaremos en la aversión instintiva, que servirá de ejemplo demostrativo de que el amor y el odio casi siempre van juntos en las experiencias vitales.

El amor sexual, la atracción que el elemento fecundante al fecundado para la reproducción de la vida, obedeciendo también a contrastes. Según el refinamiento o la grosería individual, según el tipo plástico que cada uno se forja del sexo diferente, así también se manifiesta con más o menor intensidad la repugnancia natural hacia "lo tipo que se aleja del modelo que nos hemos creado y que será tanto más armónico cuanto mayor sea nuestra propia armonía en el sentido no bien concreto de salud y robustez o vigor. El hombre sano, relativamente normal y con cierta educación estética, como la mujer de la misma clase, amará el cuerpo ajeno, de formas graciosas de nueva rama de linaje humano, sin arreglos de ficción, que a veces sólo sirven para hacer más evidentes los defectos que sinceramente repugnan. Ambos se sentirán alejados naturalmente de lo grosero, de la forma pesada y adiposa. En esta selección natural, mezclada con un refinamiento ideológico, el instinto obscuro y modificado en el constante evolucionar, busca, a pesar de todo, la reproducción y supervivencia de los caracteres nobles y bellos. En esta cuestión de la sexualidad, base de la existencia, hay un vasto campo de investigaciones, no sólo en el orden normal, sino en el que denominamos patológico, pues mientras el primero es motivo de expansión feliz, el segundo forma un nuestro cortejo de dolores, destructor de las existencias acogidas por su perverso influjo. Para la más perfecta armonía, al amor plástico debe ir unido el entusiasmo de los sentimientos, que podrá resumirse en la sinceridad, en la pureza de intenciones y en el cultivo de las más elevadas ideas, que puedan traducirse en hechos sociales y que cada uno pueda interpretar según el grado de evolución que haya adquirido.

En otro orden de consideraciones, que hace evidente también la asociación del amor y del odio, nos fijaremos en dos ideas que han suscitado y suscitara luchas cruzadas: libertad y tiranía. Más se ama la libertad cuanto más se odia la tiranía y el brazo que se arma para aniquilar al despotismo está impulsado con frecuencia por un amor intenso hacia la libertad.

Concluamos por afirmar la necesidad de amar y odiar simultáneamente. Amar lo que nos enaltece, procurándonos bienestar, y odiar todo lo que puede degradarnos y obstaculizar, de consiguiente, nuestra plena evolución, la manifestación de nuestras fuerzas latentes de superioridad.

Las ideas que quedan expuestas pretenden desmentir el primer propósito de la teosofía, cual es, el de "fundar un núcleo de la fraternidad universal de la humanidad, sin distinción de credo, casta, sexo, raza o color". Tal intención es muy buena dentro de la locía, mas vemos que fuera de ella cada miembro o hermano conserva sus privilegios o sus miserias, de donde se deduce la esterilidad social de tal principio. La fraternidad efectiva sólo puede existir entre iguales en los mismos intereses morales y materiales. Misericordiosos los intereses no sean comunes, los hombres se agrupan enemistados.

Etímicamente, la teosofía es la ciencia divina. Mas los términos dios, divinidad, divino, no tienen sentido científico. La teosofía pretende explicar la divinidad actual, distinguiendo entre el misticismo vulgar y esoterismo iniciado. Pero más que doctrina secreta, la vulgarización de las ideas comprensibles a la mentalidad media es interesante. La terminología religiosa es peligrosa al progreso real, científico, que no se aviene con ambigüedades, equívocos o retenciones de sentido. El patrimonio de los dioses sino de los hombres. La teosofía, como toda doctrina autoritaria, no duda en emplear el término

"¿Qué viene de buscar donde suena ese viento y pueblan el aire esas cumbres torres? ¿Por qué tras los ojos humillados y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición; y la laxitud del cansancio estirado ahoga en ti la efervescencia de la vida en su mejor sazón? ... Muchos vi pasar como tú. Sé tu historia aunque no me la cuentes, peregrino. Saliste por primera vez al campo del mundo; ¡tan contigo sueños de ambición;

AFIRMACION

primación forjó dioses, espíritus del bien y del mal, y así, poco a poco, llegó a formar la historia de las leyendas, mitos religiosos, supersticiones y fanatismos que el sacerdocio debía codificar más tarde en los "libros sagrados" para su propio provecho secular. Acusamos, pues, a la moral religiosa como el primer agente de la devastación de la humanidad. De aquí resulta que todas las organizaciones artificiales de las sociedades alimentan y hacen efectivo el miedo para sostenerse y conservarse. El miedo es el freno que separa a las castas y clases sociales, porque el hombre, aislado de las sugerencias colectivas, suele tener miedo no sólo de criticar, y más de atacar, sino hasta de insinuar que los poderes constituidos, que las instituciones que lo esclavizan y que las mentiras convencionales en que se debate, son otros tantos motivos para que se eternice un estado económico basado en la fuerza organizada, en el absurdo privilegio y en el despojo amparado por las leyes y bendecido por las religiones que conviven con la llamada composición CIVILIZACION.

Y a esto contestarán los teósofos que cada uno debe sufrir el karma fatal de su vida. ¡Qué sarcasmo o qué candidez, hablar de planos astrales, mientras existen en nuestro plano material sin resolver para todos el problema esencial del pan, el albergue y la educación científica. Afirman que las existencias sucesivas, en el camino de la ascendencia de los almas, son grados de perfección hacia la esencia divina, es incitar a la sumisión de los males terrenales con la ilusión de la compensación ultraterrena. Este fatalismo es evidentemente contrario a la lucha por el mejoramiento moral y material de la sociedad. Pero, los que habiendo pasado por los diferentes grados de iniciación, han penetrado en el misterio para llegar a ser instruidos de la grey humana, nos afirman que "la teología tiene por tema la fraternidad universal, reconociendo que no existe religión superior a la verdad". Toda moral, ya sea religiosa o social, tiene por base el fatalismo teórico, mas sus adeptos siguen conservando en la práctica su diferencias de clases sociales.

Así vemos que en la lógica teosófica son "hermanos" espirituales el militar, el capitalista, el sacerdote y el infeliz obrero que los sufre en la sociedad antifraternidad. He aquí como el espíritu analítico, libertario, no puede menos de erguirse contra el misticismo autoritario y contra la autoridad contundente que siempre torturó a los buenos instintos de la vida. Los teósofos reverencian a los grandes instructores que ejercieron un apostolado entre los hombres. ¡Cuánto con las repulaciones que la historia consagra! El escéptico, hijo de su tiempo y se proyecta cada vez más hacia la investigación serena, sobre estos "iluminados", porque, al fin y al cabo de todas las sinuosidades mentales, el hombre aparece con sus virtudes y sus virtudes simuladas o reales, sujeto al determinismo de los hechos comunes. ¡Las jerarquías del hermetismo nada tienen que ver con los instintos y las necesidades vitales del género humano!... ¿Que hay planos superiores de conocimiento, que hay fuerzas no bien definidas, que el espíritu no muere con la disgregación de la materia?... ¡Hipótesis plausibles y bellas en términos científicos, pero sospechosas en religión, en ocultismo o teosofía!... La palabra Dios, aunque no se tome más que como un símbolo, debe ser destruida del análisis experimental. Ella lleva en su seno los infinitos errores y horrores que el hombre ha cometido para hacerla prevalecer en la explicación fenomenal del Cosmos y en su propia vida. El poder teosófico en religión, la sumisión voluntaria de la conciencia rudimentaria de los pueblos y la sumisión forzada y aparente de la conciencia despierta y evolucionada de los rebeldes a las leyes divinas y humanas.

Rechacemos todo lo oculto para la mayor vulgarización de la ciencia experimental y, sin fanatismo, sospechemos, por mera precaución, de los que, sugestionados o convencidos, ingresan en la órbita de la teosofía, la que, quizá, no tenga otra finalidad que continuar la tradición del yoga espiritualista, la obediencia a las pretendidas fuerzas ocultas, que hacen al hombre más dócil y conformado a los designios de los que pretenden dirigirlo en su vida terrena. Admitiendo que hay mucho por descubrir, que existen horizontes lejanos, maravillas no imaginadas, para llegar a ellas sólo el método científico, elaborado a la luz del sol, rechazando lo tenebroso, es de escasa validez. Que nuestros sentidos corporales son débiles para percibir ciertas sutilezas es cierto, pero el genio fecundo inventa aparatos que superan los límites de los sentidos naturales sensorial. Y la ciencia todavía no ha llegado a su fin, porque es el rico patrimonio de la experiencia universal y progresa con la evolución natural del hombre. No es la ciencia creadora de ensueños, sino explicadora de fenómenos y conquistadora de verdades positivas y que se desmorona a los diversos órdenes en que se desmorona. La ciencia no afirma una verdad absoluta y modifica sus errores a medida que los va notando. La teosofía persigue la quimera de allanar la ciencia con la religión, pues siempre han

sido dos potencias enemigas fundamentalmente. La religión es la revelación de los "elegidos". La ciencia es la experiencia en que colabura la humanidad toda. Siendo la religión oficio del sacerdocio y de la fe de sus adeptos, mal puede cooperar a la concordia humana y a la expansión de la ciencia, la cual como disposición de todas las voluntades estudiosas, su inmenso laboratorio con todos los materiales y anotaciones adquiridas en su constante desenvolvimiento. Los teósofos se precian de no ser excludistas, pero siguen conservando el ocultismo, dividen al común de los mortales en categorías y crea una nueva especie de aristocracia del talento, la cual implica ante los devotos un lenguaje ambiguo, místico, religioso en todo. Tienen su liturgia mística y establecen los grados iniciáticos por que deben pasar los que pretenden llegar a confundirse con la divinidad. ¿Cuánta pretensión!... Dar un valor exagerado a la sabiduría y clarividencia de algunos hombres es tan funesto como emplear demasiada severidad con sus flaquezas, errores y vicios. Todo es relativo, y ante los altares de cualquier clase, en vez de sobrecogerse y humillarse, el hombre, curado de la sugestión, debe enfriar su entusiasmo con el escepticismo y emplear la ironía sabia para analizar las repulaciones de ciertos hombres y dejar sola a la entidad humana, sin atributos fantásticos, con toda su hucha vanidad, y sometida a las miserables leyes de la biología y a la dura y despótica lucha por la vida.

Para que exista la salud del alma es indispensable dar a los cuerpos el bienestar material que necesitan. Mientras lo primordial no se realice y el progreso adquirido no sirva para perfeccionar la vida humana, el misticismo universal, es infundado hablar de excelencias metafísicas, porque en ese patrimonio ya existe el causal de elementos idóneos para facilitar y embellecer la existencia de todos. Antes de

el dogma, achicándolos, empujándolos a los débiles mentales haciéndolos creer en vidas sucesivas de compensación y de justicia divina, es innunciar contra las fuerzas tenebrosas de la atrinera real demostrar y convencer de la imperiosa necesidad que cada uno tiene de cooperar al adelantamiento de los privilegios que fomenta la más injusta desigualdad entre los hombres, no en el vasto campo de la metafísica, sino en el campo de la realidad biológica. Sólo así es dable cimentar una sociedad verdaderamente fraterna y progresiva, en la que cada individualidad sirva de partícula evolucionista, practicando la reciprocidad de derechos y deberes en el concepto armónico de trabajo útil, racional y científico y consumo e instrucción libres, sin explicaciones ni engaños.

Si no se acepta esta base de concordia, si se lucubra de fraternidad espiritual y se continúa en sociedad manteniendo la antagonía por las profesiones sociales antagonicas, por las perversiones que se ejercen para la realización de un egoísmo de determinadas clases parasitarias y de la imposición de la violencia o de la atroz esclavitud, no se pasará de la pura metafísica estéril, que no es sino una actitud despreciada del plano social de las muchas sectas religiosas que colocan la ventura en el fuera de este valle de lágrimas que la creación nos ofrece para que fueran un campo de batalla espiritual que fatalismo místico, contemplativo, es una momia antiquísima, cuya imagen no puede servir para hacer una humanidad de músculo energético y de espiritualidad equilibrada.

La conclusión se hace evidente: Combataremos toda obscura concepción religiosa y extendamos la fraternidad científica, pues sólo en este terreno podremos llegar a edificar la ciudad del buen acuerdo humano.

Costa Iscar.

RESIDUOS ABANDONADOS

Hacia falta ir, de vez en cuando, revisando todo, hacer el Diccionario, ya que nueva trae nuevas palabras y, cuando no las encuentra adecuadas, tuercas o fuerza el significado de aquellas que precisa para presentarse con claridad. Tal nos sucede, al expresar nuestras ideas libertarias, con espíritu, espiritual, alma, libertad, justicia, compasión, etc. Como esas palabras fueron creadas o empleadas por hombres cuyos pensamientos eran distintos de los nuestros, tienen un significado recto y otro, para muchos hombres, figurado. Nosotros muchos inñididad de palabras, no en su acepción corriente, sino en su acepción gubernamental, si en la convencional que les vamos dando y que, con el correr del tiempo, llegará, y ya se ve, a ser también una acepción propia, porque el uso la aceptó en el nuevo significado. Mas, para la claridad del idioma y aún para la mutua comprensión de los que se comunican, es necesario el uso de forma que nadie se imagine, y que aún esforzándose el lector, no pueda interpretar, para qué pudo ser colocado, esa palabra de uso. El abuso termina en vicio y, se pena de volverse todos viciosos en el mismo sentido, nadie se comprende.

De las palabras responsable e irresponsable, responsabilidad e irresponsabilidad, se ha abusado torpemente. Y este abuso ha llegado hasta el punto de formularse una teoría doctrinal, a la que podríamos llamar responsabilidad. Para algunos responsable es sólo aquello que responde a un deber de gentes, e irresponsable el que se halla sin seguidores. En este sentido responsable equivale al título de irresponsable que se le da al hombre no sólo como es doctrina de líderes, no es bueno, según ellos, el segundo significado, por lo cual se arguye, que responsable es el hombre que por sus acciones se halla apoyado o respaldado por otros hombres, e irresponsable el que sus acciones dentro o fuera de la colectividad, no le dan el prestigio de sentir colectivo. Entendamos por colectivo o colectivista sólo aquella parte de la sociedad que responde a los líderes creatores de la doctrina, y no a los seguidores, según esto la responsabilidad de un determinado hombre crece a medida que aumenta el número de seguidores. La naturaleza se sostiene sobre los mismos tabloncitos: quien manda o gobierna a dos, cinco o diez es un jefe; quien gobierna a millones un señor jefe; el que no gobierna a nadie, un pelafustán; y el que no se deja gobernar, un loco irresponsable.

Esta interpretación de la responsabilidad, encaja perfectamente en la interpretación que del poder tienen los gobernantes. Se tira por tierra el concepto de hombre, de responsabilidad propia, una e indivisible, y se llega a la responsabilidad colectiva. Hay hombres con responsabilidad colectiva y hay otros hombres a quienes les está vedada esa fruta. Este es el irresponsable, como si dijéramos el insolente, sólo menos que el número que forma el resto de las clases. El irresponsable es sólo parte del montón que apoya al líder, al responsable; partícula de la masa, corpúsculo abultado que ni piensa ni siente, porque el responsable piensa y siente por él. Así cuando se produce el total anudamiento de los hombres hasta convertirse en montón, el responsable se yergue alzado por haber él recogido, asumido, juntado en su persona, toda la responsabilidad que le corresponde. Como las fuerzas de la naturaleza obran constantemente sobre los hombres, sucede a veces que la naturaleza se cree sin sentido responsable, se levanta como un hombre y atropella, arma o bomba en la mano, a cualquier desalmado despoja. En el momento de estar los responsables gritan su irresponsabilidad en el acto; luego, cuando el pueblo que forma la sociedad se levanta, los responsables aplauden frenéticamente, los responsables se responsabilizan del acto que tiene editado más que responsable, responsable. Después, estos actos que son de trascendencia universal, se los quiere embutir en

llevar consuelo espiritual a los débiles mentales haciéndolos creer en vidas sucesivas de compensación y de justicia divina, es innunciar contra las fuerzas tenebrosas de la atrinera real demostrar y convencer de la imperiosa necesidad que cada uno tiene de cooperar al adelantamiento de los privilegios que fomenta la más injusta desigualdad entre los hombres, no en el vasto campo de la metafísica, sino en el campo de la realidad biológica. Sólo así es dable cimentar una sociedad verdaderamente fraterna y progresiva, en la que cada individualidad sirva de partícula evolucionista, practicando la reciprocidad de derechos y deberes en el concepto armónico de trabajo útil, racional y científico y consumo e instrucción libres, sin explicaciones ni engaños.

Si no se acepta esta base de concordia, si se lucubra de fraternidad espiritual y se continúa en sociedad manteniendo la antagonía por las profesiones sociales antagonicas, por las perversiones que se ejercen para la realización de un egoísmo de determinadas clases parasitarias y de la imposición de la violencia o de la atroz esclavitud, no se pasará de la pura metafísica estéril, que no es sino una actitud despreciada del plano social de las muchas sectas religiosas que colocan la ventura en el fuera de este valle de lágrimas que la creación nos ofrece para que fueran un campo de batalla espiritual que fatalismo místico, contemplativo, es una momia antiquísima, cuya imagen no puede servir para hacer una humanidad de músculo energético y de espiritualidad equilibrada.

La conclusión se hace evidente: Combataremos toda obscura concepción religiosa y extendamos la fraternidad científica, pues sólo en este terreno podremos llegar a edificar la ciudad del buen acuerdo humano.

Costa Iscar.

Hacia falta ir, de vez en cuando, revisando todo, hacer el Diccionario, ya que nueva trae nuevas palabras y, cuando no las encuentra adecuadas, tuercas o fuerza el significado de aquellas que precisa para presentarse con claridad. Tal nos sucede, al expresar nuestras ideas libertarias, con espíritu, espiritual, alma, libertad, justicia, compasión, etc. Como esas palabras fueron creadas o empleadas por hombres cuyos pensamientos eran distintos de los nuestros, tienen un significado recto y otro, para muchos hombres, figurado. Nosotros muchos inñididad de palabras, no en su acepción corriente, sino en su acepción gubernamental, si en la convencional que les vamos dando y que, con el correr del tiempo, llegará, y ya se ve, a ser también una acepción propia, porque el uso la aceptó en el nuevo significado. Mas, para la claridad del idioma y aún para la mutua comprensión de los que se comunican, es necesario el uso de forma que nadie se imagine, y que aún esforzándose el lector, no pueda interpretar, para qué pudo ser colocado, esa palabra de uso. El abuso termina en vicio y, se pena de volverse todos viciosos en el mismo sentido, nadie se comprende.

De las palabras responsable e irresponsable, responsabilidad e irresponsabilidad, se ha abusado torpemente. Y este abuso ha llegado hasta el punto de formularse una teoría doctrinal, a la que podríamos llamar responsabilidad. Para algunos responsable es sólo aquello que responde a un deber de gentes, e irresponsable el que se halla sin seguidores. En este sentido responsable equivale al título de irresponsable que se le da al hombre no sólo como es doctrina de líderes, no es bueno, según ellos, el segundo significado, por lo cual se arguye, que responsable es el hombre que por sus acciones se halla apoyado o respaldado por otros hombres, e irresponsable el que sus acciones dentro o fuera de la colectividad, no le dan el prestigio de sentir colectivo. Entendamos por colectivo o colectivista sólo aquella parte de la sociedad que responde a los líderes creatores de la doctrina, y no a los seguidores, según esto la responsabilidad de un determinado hombre crece a medida que aumenta el número de seguidores. La naturaleza se sostiene sobre los mismos tabloncitos: quien manda o gobierna a dos, cinco o diez es un jefe; quien gobierna a millones un señor jefe; el que no gobierna a nadie, un pelafustán; y el que no se deja gobernar, un loco irresponsable.

Esta interpretación de la responsabilidad, encaja perfectamente en la interpretación que del poder tienen los gobernantes. Se tira por tierra el concepto de hombre, de responsabilidad propia, una e indivisible, y se llega a la responsabilidad colectiva. Hay hombres con responsabilidad colectiva y hay otros hombres a quienes les está vedada esa fruta. Este es el irresponsable, como si dijéramos el insolente, sólo menos que el número que forma el resto de las clases. El irresponsable es sólo parte del montón que apoya al líder, al responsable; partícula de la masa, corpúsculo abultado que ni piensa ni siente, porque el responsable piensa y siente por él. Así cuando se produce el total anudamiento de los hombres hasta convertirse en montón, el responsable se yergue alzado por haber él recogido, asumido, juntado en su persona, toda la responsabilidad que le corresponde. Como las fuerzas de la naturaleza obran constantemente sobre los hombres, sucede a veces que la naturaleza se cree sin sentido responsable, se levanta como un hombre y atropella, arma o bomba en la mano, a cualquier desalmado despoja. En el momento de estar los responsables gritan su irresponsabilidad en el acto; luego, cuando el pueblo que forma la sociedad se levanta, los responsables aplauden frenéticamente, los responsables se responsabilizan del acto que tiene editado más que responsable, responsable. Después, estos actos que son de trascendencia universal, se los quiere embutir en

llevar consuelo espiritual a los débiles mentales haciéndolos creer en vidas sucesivas de compensación y de justicia divina, es innunciar contra las fuerzas tenebrosas de la atrinera real demostrar y convencer de la imperiosa necesidad que cada uno tiene de cooperar al adelantamiento de los privilegios que fomenta la más injusta desigualdad entre los hombres, no en el vasto campo de la metafísica, sino en el campo de la realidad biológica. Sólo así es dable cimentar una sociedad verdaderamente fraterna y progresiva, en la que cada individualidad sirva de partícula evolucionista, practicando la reciprocidad de derechos y deberes en el concepto armónico de trabajo útil, racional y científico y consumo e instrucción libres, sin explicaciones ni engaños.

Del Comité de Agitación pro Libertad de Radowitzky

CIRCULAR

Compañeros, salud. En la última reunión de este Comité, resolvió lo que a continuación indicamos a fin de dar más intensidad y vitalización a la campaña emprendida. Los sindicatos y agrupaciones adheridas realicen individualmente mítines y conferencias en los diversos sectores de la capital que están localizadas, organizando el C. en los barrios en que no hay instituciones adheridas. La propaganda de tales actos estará a cargo de los patronales, excluyendo aquellas cuya situación económica les impida hacer la propaganda necesaria, corriendo en este caso los gastos a cuenta del Comité. También se acordó al respecto que las instituciones adheridas nos avisen de todos los actos que por esta campaña realicen, tratando de evitar así la carencia de oradores, y al mismo tiempo coordinar la campaña en conjunto.

Este Comité hará, también, mítines generales en sitios céntricos cada 15 o 30 días. Realizar una tesonera e intensa labor de propaganda escrita a base de manifiestos murales, fajas murales y continuos comunicados en los diarios de tendencia marxista, así como en los periódicos de la propaganda que las instituciones adheridas hagan por su cuenta.

Lo. Llevar como objetivo de esta campaña, además de la libertad de Simón, la liberación de todos los presos sociales y la abolición del maltrato presocial fuegino.

(Viene de la segunda pág.)

Ya he dicho demasiado y es necesario concluir. Concluiré dando un consejo a aquellos que "quieren vivir su vida" y que no les importa nada de los demás. El robo, el asesinato, son medios peligrosos y en general menos productivos. En esta vía, no se logra a menudo más que pasar la vida en las prisiones o dejar su cabeza en la guillotina — sobre todo si se tiene la imprudencia de llamar la atención de los demás. Este camino es más fácil de hacerse camino en el seno de la burguesía. Que se esteren pues por el robo y el asesinato, pero legales, por supuesto, en convertirse en burgueses. Harán mejor negocio; y si es verdad que tienen simpatías intelectuales por el anarquismo, se evitarán el desagrado de causar perjuicio a la causa que les es querida intelectualmente.

AGRUPACION C. ANARQUISTA "VOLUNTAD", PERGAMINO

Los compañeros de esta agrupación, siempre llenos de optimismo para la lucha en pro de la emancipación, aunque con pequeños intervalos de descanso forzoso por la crisis económica, volvemos a la brecha, más frescos, más llenos de ardor y de entusiasmo, deseando realizar una serie de conferencias barriales, como quien dijera hablar casa por casa, contar a todos los habitantes nuestras culpas, nuestras angustias, nuestros pensamientos, nuestras ensañaciones de mejores días. A la vez, queremos tener posesionados del pensamiento libre y deseamos prevenir al pueblo contra ideas, atacamos en ellas (en las conferencias) a todos los sistemas de gobierno, dando tribuna libre para que defendan sus posiciones frente al pueblo, a socialistas, comunistas, radicales, católicos y todos los que desean hacer uso de la palabra. La mejor forma de predicar y de comprobar es la calle, abierta a todos, con el pueblo reunido que es el que por sufrir siempre juzga con claridad a sus engañadores. En breve daremos la nómina de los lugares en que se realizarán.

GU P O E S I A S
A I T : : D E
TOTAL A MARTIN
BENEFICIO A CASTRO
DEL A R A
COMITE R 160 pág.
PRO : : D E
PRESOS : : R T E X T O
S O C I A L E S O A

PEDIDOS a
JOSE SOBRINO
FRANCISCO BILBAO 3162 - Bb. As.
PRECIO: \$ 1.00

Como consecuencia de esto creemos que la propaganda escrita debe ser encarada bajo los siguientes aspectos: Las Cárceles: taras que ellas fomentan, trato que se les da a los detenidos e invocar la necesidad de su eliminación total, presentando como más lúminente y perentorio la clausura del presidio fuegino, baldío y verguenga para todo pueblo culto. Los Presos Sociales: quínes son, por qué cayeron, por qué luchan y a qué aspiran. Siendo el eje de todo ello la figura de Simón Radowitzky.

Acordóse igualmente interesar, así es posible, al leu que en la campaña pro Socco y Zanetti, a todas aquellas personas que por su espíritu de justicia puedan aportar una buena ayuda a esta campaña. Todo este plan de actividades se realizará, para ser llevado a la práctica, un pequeño estuerzo pecuniario por parte de los que aspiran a liberar a nuestro hermano cautivo. La situación financiera por que atraviesa el Comité en el momento es crítica y por esto que hacemos un llamado a todas las instituciones adheridas que cooperen en ese sentido. Esperamos que nuestro delegado concurrirá a la próxima reunión del Comité para realizar las fuerzas o permitan, para de una vez por todas dar a esta campaña la orientación y la fuerza que requiere.

El Comité

Administrativas

Table with financial data: Entradas, Salidas, Resúmen, Deficit que pasa a Enero de 1929, A LOS COMPAÑEROS, A TODOS, PEDIDOS a, etc.

Acordaos de Radowitzky!